

de algun fracaso, viendo à su Santo Padre con semblante severo, y mysterioso, y vencido de su temor, no se atrevia à echarle mano. Mandòle entonces por santa obediencia, que le tomasse, y apenas le tocò medroso, quando saltò vna formidable culebra, que instantaneamente se desapareció, dexando de sí vna hediondez intolerable. Aguardò el prudente Maestro à que se recobrassè del susto el incauto discipulo, y le dixo: El dinero para los Frayles Menores, no es otra cosa, que vna venenosa serpiente, y vn demonio disimulado con los disfrazes del cuño. Sirvate el asombro de escarmiento, y cuyda de que tu escarmiento sea para los demás aviso.

La devocion cordial, que siempre tuvo nuestro Santo al Archangel San Miguel, le conduxo al Monte Gargano, sitio venerable, por la celebre aparicion de este purissimo Espiritu, Protector de la Fè, y de la Iglesia. Aunque pudo entrar en lo mas intimo de este Templo, donde se venera el ara, ò piedra en que se apareció (cosa que se concedè à muy pocos) no se atrevió à entrar tan adentro de humilde, y se quedó en la parte de afuera, adorando aquel Sagrado lugar, diciendo à su compañero: Terrible lugar es este, habitación, y morada de celestiales Espiritus, que están viendo cara à cara la Magestad de Dios, y honrado con la frequente presencia del Principe de la Milicia del Cielo. Adorò, y orò puesto à los umbrales de vna puerta de bronce de mucho primor, que mira al Occidente, y en memoria de esta visita esta oy vna pintura del Santo, que en su reverente encogimiento avisa la reverencia con que debe ser atendido lugar tan sagrado.

Saliò de aqui por los Lugares de aquella comarca, cogiendo del trabajo de su predicacion copiosos frutos, y fundando Conventos, que no nom-

bro, por no aver en sus Fundaciones cosa memorable. Vna sucedió en esta sazón, y fuè, que vn dia de estos à la vista de vn Pueblo, se le hizo encontrar vn Apostata de la Religion, y con señas de arrepentimiento se echò à sus pies, pidiendo perdon de su culpa. Admitiòle con benignidad, pero reconociendo en espirtu la inconstancia, y beicidad de su natural, le mostrò vna horca, que estava à la vista, y le dixo: Ay hijo mio, guardate mucho de la reincidencia en la apostasia, y pues el Señor te dà luz para conocer tu error, y que buevas defengañado à su santa casa, pidele con muchas veras la perseverancia. Mira que te aviso, que si buelvas al bomito de tu apostasia, no ha de parar la sugestion del demonio, hasta que por tus culpas te ponga en aquella horca, donde pierdas con infamia la vida. Presto olvidò este infeliz tan saludable aviso; apostató segunda vez, y arrastrado de la fuerza de su mala inclinacion, le cogió la justicia sin Habito en vn grave hurto, y sin hazer caso de sus protestas, le condenò à muerte, y murió en aquella horca.

CAPITULO IX.

En la Ciudad de Euguvio, entre otras maravillas, amansò à vn lobo ferocissimo.

ENTRÒ el Santo en la Umbria, y llegó à la Ciudad de Euguvio, donde confirmò el Señor la verdad de su doctrina con muchos milagros. Diò entera, y perfecta salud à vna muger de muchos años tullida, y paralitica, con el contacto de su mano. En vn sitio, cuyo terreno era muy seco, abrió con la señal de la Cruz, hecha en vna piedra, vna fuente muy copiosa, en cuyo fondo se ve la piedra, y en ella la señal de la Cruz estampada. Que-

Quexaronse los Ciudadanos de Euguvio de vn lobo ferocissimo, de quien recibian graves daños, y aun dentro de la Ciudad no vivian muy seguros de su fiereza. Oyò el Santo la queixa, y tratò de poner remedio, saliendo al campo en busca del lobo. Hallòle, y como si fuera capaz de razon, y disciplina, le riñò su fiereza, y le mandò, que se viniesse con el à la Ciudad, que le queria componer con los Ciudadanos. Obedeciò la fiera, siguiendole con la mansedumbre, que pudiera vn cordero. A expectaculo tan nuevo, concurrió en la Plaza publica gran concurso de gente, y el Santo les hizo vn Sermon: Ponderando, como la Magestad de Dios irritada de las ofensas, y pecados de los hombres, dà lugar à que la braveza de las fieras vengue sus injurias, haziendolas instrumentò de su justicia. Que así avia sucedido hasta este tiempo con aquel hermano lobo, que azorado de las iras de Dios avia hecho tan sangrientos estragos en sus ganados, y pastores; pero que si reconocidos de sus culpas hazian penitencia, verian la furia de aquel animal mal convertida en domestica mansedumbre. Yo salgo, dixo, por fiador del hermano lobo, de que de oy en adelante, no harà dano alguno en cosa viviente, con condicion, que vosotros le deis, y señaleis alguna porcion de comida, con que se sustente, que serà lastima, y no lo permite el natural instinto, que mira à la propria conservacion, que este pobre animal perezca de hambre. Ofrecieron hazerlo así, y aquel dia le dieron la possession, y regalaron al lobo, que estava en la presencia de todos tan juglar, y domestico, como pudiera el perro mas leal, y castizo. Dos años vivió el lobo entrando todos los dias en la Ciudad por su comida, sin hazer jamás dano alguno; antes era de grande

Parte I.

entretenimiento, y alegria para los mozos, que jugaban con el con gran seguridad de su mansedumbre. Las personas, empero, de juicio, que admiraban la continuacion de este milagro, hallaban motivo para las alabanzas divinas, y les servia de freno para corregir sus pasiones.

A todos los animales llamaba el candidissimo Varon sus hermanos, y trataba con caricia; pero con singularidad à aquellos, que tenian alguna metafórica semejança con el Hijo de Dios. No lexos de esta Ciudad en el Monasterio de San Verecundo se hospedò vna noche, en que parió vna oveja vn corderillo. Viòle recién nacido vna lechona feroz, y fin que le pudiesse valer la madre, se le comió. Supolo el Santo, y con la memoria de Jesus Cordero manso, y inocente, se le excitò vna compasion, que le facò muchas lagrimas à los ojos. Lamentavase tiernamente, diciendo: Ay mi hermano corderito, inocente animal, simbolo de mi Señor Jesu-Christo! Maldita sea la bestia, que se ensangrentò en tu inocencia: mal provecho la haga: y en castigo de su crueldad, parà ningun viviente sean sus carnes de provecho, y todos la desechen por asquerosa, y abominable. Cosa digna de admiracion! Enfermò al punto el mundo animal, y murió en termino brevissimo. Arrojaronle en el Valle vezino al Monasterio, y alli se corrompiò, sin que ningunos de los animales vorazes, y carniceros, que cruzan el ayre, ò habitan los campos, quisiessè comer de sus carnes. Esta piedad, y natural cariño, que tenia à los animales, parece que con natural instinto lo conocian ellos mismos, y en muchas ocasiones, aun los silvestres, y bravos se venían al Santo, y con ademanes de alegria le festejaban. Así le sucedió en cierta ocasion, que viendo vn ato de ovejas las saludò

Na

604

como solia con tanta simplicidad, diciendo, estén en hora buena mis hermanas ovejas: y dexando todas el pasto, se fueron à él, haziendo tornos, y dando saltos, dando à entender lo bien halladas, que estaban en presencia de su bienhechor, y amigo.

CAPITULO X.

Da el Santo el Habito de su Orden Tercera à Bartolomé de Baro, y de lo que sucedió con un endemoniado, que tenia en su casa.

ANDANDO en esta Mision, visitó nuestro Santo al Ven. Bartolomé de Baro, insigne Abogado, y de gran credito en la Curia Romana. Este bien desengañado de los peligros de la Corte (que haze mayores, y mas frequentes el empleo de la abogacia) se retiró à una soledad, que esta entre Euguvio, y Massa, donde entregado à la Oracion, y rigida penitencia, adquirió grande fama de virtud. Tenia en esta soledad una muy capaz Alqueria, donde admitia algunos amigos virtuosos, que con su buen exemplo, y fervor de espíritu promovian con aquella reciproca emulacion, que tiene la virtud acompañada, el estado de la vida espiritual, y exercicios de perfeccion. Careados, pues, estos dos virtuosos Varones, se comunicaron sus espíritus, y de la conferencia quedaron unidos en estrecha familiaridad. Aconsejóle à Bartolomé de Baro el Glorioso S. Francisco, que à aquellos personajes, que tenia en su compañía los induxesse, à que tomassen el Habito de su Tercera Orden, como ya él le avia recibido, y dexóle instruccion para que todos juntos viviessen en Comunidad. Fué muy alto el concepto que hizo del buen espíritu, y singular pru-

dencia de Baro, y à este passo fué grande la confianza, que hizo de su virtud, dándole facultad para que diese Habitos de la Orden Tercera. Y para que la uníon de muchos tuviese mejor efecto, le consignó en su casa à dos de sus Religiosos, que como bien practicós en ceremonias regulares, los instruyessen en todo lo que podia conducir al mas decente, y quieto estilo de vivir en Comunidad. Dióle tambien facultad para que recogiese bagamundos, fiando à su prudencia la cautela necesaria, para que esta piedad furtiviese efecto, sin peligro, y sin escandalo.

Sucedió, que entre otros recogiese à un hombre endemoniado, continuo hablador, y por esto molestisimo; pero estando ya de cierto conocida la causa de tan enfadoso efecto, le tenia de caridad, hasta obligar al demonio con exorcismos, à que dexasse la posesion tiranica de aquel miserable. Acertó por este tiempo S. Francisco à visitar à su amigo, y antes que pudiese los pies en la caseria, empecó à callar el endemoniado, con tal teson, que en tres dias, que el Santo estuvo de huésped, no se le oyó una palabra. Apenas bolvió las espaldas, quando bolvió à soltarse de represa, mareando con su importuna loquacidad à sus oyentes. Conjuróle Bartolomé Baro, y preguntóle, que como aviendo estado tres dias en tan profundo silencio, bolvia ahora con tal avenida de palabras, à molestar à todos? Respondió el demonio: porque antes que entrasse en casa Fray Francisco, me ligó Dios, para que no pudiese usar de esta lengua, ni articular palabra. Pues que, replicó Bartolomé, es Fray Francisco hombre tal, que te pueda poner en tal conflicto, y ligarte con tal eficacia? Si respondió: y aunque aora el mundo empieza à tener algun concepto de sus virtudes, es baxisimo, respecto de el que tendrá andando el tiempo

po en toda la Iglesia, y en todo el universo por hombre maravilloso. Y nosotros, preguntó mas Bartolomé, no tuvisteis antes de aora algun presagio, ó rezelo, de qual seria este hombre, que confessais ser vuestro enemigo, tan terrible como poderoso? Si, dixo, porque algunas señales vimos, y notamos en su nacimiento, y niñez, que nos pusieron en mucho cuydado. Hizo nuestro Principe entonces una junta de los mas principales de nosotros, para conferir, y determinar, que medio, ó modo se huviesse de tener para atajar los passos, y cortar los buelos à su virtud, azechando todas sus acciones; para lo qual, no fiando diligencia tan importante de uno, ó otro de nosotros, se destinaron para esta empresa muchos de los mas sagazes, que à toda costa de industrias sollicitassen su caída, ó à mas no poder, su muerte.

Y porque Dios me obliga, à pesar mio, à que descubra todo lo que ha pasado en este punto: Sabras, que à nosotros, sobre nuestra natural perspicacia en el entender, nos ayudan mucho las experiencias, y observaciones, que tenemos hechas en tantos siglos, como ha que empecó à tener ser esta visible maquina del mundo, de las quales ya con escarmientos, ya con avisos, nos hemos hecho muy doctos. Tenemos, pues, observado, que nunca ha llegado por los pecados de los hombres, à que dan mucho calor nuestras sugestiones, y ardides, à estado muy lamentable, y perdido, que la providencia del Altisimo, no aya destinado alguno, ó algunos hombres grandes en virtud, que con la actividad de su zelo, y exemplos ayan reformado sus costumbres, y mejorado su estado, reparando sus ruinas. Dificurre de los tiempos, desde el universal diluvio por Noe, Abraham, Moyses, David, y otros, hasta la venida del Ver-

bo en carne, y veras, que en todos estos siglos llegó el estrago de las costumbres al estremo, triunfando de la equidad, y la razon, con ventajosos excessos, la malicia. En este presente siglo, ya todos estamos rezelosos de algun gran golpe; porque vemos estar muy pujante el partido de las culpas, y muy caido el de las virtudes. Hemos visto tan borrada casi del todo de la memoria de los hombres, la Pasión, y Muerte de su Salvador, y tan cubiertas del polvo del olvido las huellas de sus Apostoles, que no dudamos, que aya de venir, ó aya venido ya alguno, que con sus exemplos, y virtudes despierte à los demás de tan profundo, como torpe sueño.

Pocos dias ha que nuestro Principe hizo otra junta, en que se confirieron las noticias, y observaciones que se han hecho en este pobreton, y le vemos tan empeñado en seguir la vida Apostolica, y camino de la Cruz, y con tanto séquito de Varones perfectos, que le siguen con el mismo teson por este rumbo, que estamos persuadidos, à que este es el reformador, que estamos temiendo. Dixo mas nuestro Principe Luzifer, que tenia por cierto, que para avivar la memoria de la redempcion del mundo, disponia à este hombre que lo despreciado la poderosa mano del Altisimo, para renovar en algun modo las ignominias de su Cruz. Los motivos que tiene para estas sospechas, era ver en todas sus acciones copiadas al vivo, y en el modo posible, las de Christo, y singularmente en aquellos mas ruydosos milagros, que en los tres años de su predicacion precedieron à su afrentosa muerte. Confirmase en sus rezelos, viendo aora el excesivo, y extraordinario modo de purgacion interior, con que le atormenta, dando ampla permission à todos nosotros, para que con la fuerza de sugestiones, y cabalosos ar-